

CULTURAL TRANSVESTISM IN THE WORKS OF CATALINA DE ERAUSO AND
MAYRA SANTOS-FEBRES

by

SHANYE CRAWFORD

(Under the Direction of Luís Correa-Díaz)

ABSTRACT

La historia de la Monja Alférez is the autobiography of Catalina de Erauso, a Basque woman whose vital options under the rigid norms of the 17th century are the convent or marriage. Written by Mayra Santos-Febres, *Sirena Selena vestida de pena* is a contemporary novel about a young boy whose femininity makes him sexually vulnerable. Both characters overcome their peripheral sexual identities by way of transvestism. The transvestite's sexuality functions as a "social and cultural construct [whose] sexual asymmetry, as a cultural construction, can be altered" (Frese xi). In spite of their deliberate reconstruction, few studies overcome the transvestite's sexual prescription. The purpose of this thesis is to amplify what seems to be the restricted dialogue of transvestism. The transvestite's literary reconstruction reveals an understated social and political value. Transvestism "is more than an individual experience of perversion or deviance, [...] it is therefore an informative and interesting ingredient of the iconography of gender" (Suthrell 26).

INDEX WORDS: El Travestismo, La Auto-Afirmación, El Vestido , Catalina de Erauso, Mayra Santos-Febres, El Caribe

CULTURAL TRANSVESTISM IN THE WORKS OF CATALINA DE ERAUSO AND
MAYRA SANTOS-FEBRES

by

SHANYE CRAWFORD

B.A., The University of Georgia, 2004

A Thesis Submitted to the Graduate Faculty of the University of Georgia in Partial
Fulfillment of the Requirements for the Degree

MASTER OF ARTS

ATHENS, GA

2007

© 2007

Shanye Crawford

All Rights Reserved

CULTURAL TRANSVESTISM IN THE WORKS OF CATALINA DE ERAUSO AND
MAYRA SANTOS-FEBRES

by

SHANYE CRAWFORD

Major Professor: Luis Correa-Díaz

Committee: Lesley Feracho
Dana Bultman

Electronic Version Approved:

Maureen Grasso
Dean of the Graduate School
The University of Georgia
May 2007

ÍNDICE DE MATERIAS

	Página
CAPITULO	
1	INTRODUCCIÓN: UN MARCO CULTURAL Y SOCIO-POLÍTICO PARA EL TRAVESTISMO.....1
2	UNA HISTORIA DE PRESCRIPCIÓN SOCIAL.....10
3	LA AUTO-AFIRMACION SEXUAL EN <i>LA MONJA ALFÉREZ</i> Y <i>SIRENA SELENA VESTIDA DE PENA</i>16
4	CONCLUSIÓN: UNA ALTERNATIVA LITERARIA AL ESTUDIO DEL TRAVESTISMO.....34
OBRAS CITADAS.....	36

CAPITULO 1

INTRODUCCION

UN MARCO CULTURAL Y SOCIO-POLITICO PARA EL TRAVESTISMO

Escrita en 1646, *La historia de la Monja Alférez* es la autobiografía de Catalina de Erauso, una mujer vasca cuyas opciones vitales bajo las rígidas normas del siglo diecisiete eran el convento o el matrimonio. Su discurso estimula el debate sobre la subjetividad femenina. Conforme a Luis Felipe Díaz, “la mujer es expuesta como mercancía [...] en el intercambio de ideologías y materiales manipulados por los hombres, [...] la atan a la familia y al destino (programado) que asigna el patriarcado cultural” (3).

Escrita en el año 2000 por Mayra Santos-Febres, *Sirena Selena vestida de pena* es una novela ficticia. Aunque falta una verdadera constitución, la obra tiene una base histórica. La narrativa se desarrolla en el escenario contemporáneo de los travestis caribeños, una comunidad cuya condición socioeconómica alimenta su explotación. De acuerdo con Tachita, una de las dragas del estudio de Jacobo Schifter, “One of the key features of transvestism in a country such as Costa Rica is that, for individuals who feel the urge to dress in women’s clothing, prostitution is essentially the only avenue open to them [...], almost as if dressing in drag and turning tricks went hand in hand” (82,83). Parecido a la mujer, la periférica sexualidad del travesti sanciona su menosprecio. Según Díaz, “el sujeto ha sido llevado a asimilar la ideología que lo moldea dentro del espacio más cercano a lo céntrico o ‘natural’, [...] el cual relega] a la mujer y [a] sus acompañantes diferenciados (como los *gays*) [...] a lo inferior y pasivo” (3).

De acuerdo con Radtke, “Only ‘natural’ superiority can morally justify privilege in a particular group of humans, for only inborn capacities do not change [...] to claim superiority is automatically to degrade all others, assigning them a subhuman category” (28). Por lo tanto, el privilegio tiene una deliberada construcción social. Según Frese, power structures are based upon complex systems of prestige which rest on obligations of reciprocal duties which are interactive between every level of a social hierarchy, from the highest to the lowest. These responsibilities invest the entire social structure with a *stabilizing legitimacy* because that legitimacy is both drawn from and reiterated throughout the hierarchy. (59)

El género es uno de muchos determinantes del estatus cultural. Conforme a Frese, “prestige structures, or the ‘social value’ assigned to the gender categories and symbols [...] [are] an important part of the legitimating ideology and [perpetuate] society and gender beliefs” (xiii). Consideramos a los Erausos, los cuales “gave their sons to the conquest and their daughters to the convent, [...] to be reared and educated- for marriage if a likely match presented itself, for a nun’s life if it did not” (Stepto xxvii). Parecida a Erauso, su sexo es justo lo que determina el valor social de Selena. Ella relata así los intercambios de su profesión,

Ellos llegaban y me abrían la puerta de sus carros sabiendo de antemano que yo iba a entrar, [...] que yo iba a dejar la mano temblorosa acercarse a donde se acercaba, que iba a pasar lo de siempre, esa hinchazón debajo del pantalón, ese susto deleitoso, esas ganas de llorar, esa quemazón de saliva, esa lágrima a medias en el ojo, esas ganas de morir ahí mismo. [...] Después vendría el endurecimiento de la cara del tipo, luego que descubría, pero no decía, lo que

había descubierto. Veinte pesos me pagaba, [...] como si aquel fuera el precio del secreto mío, [...] de mis pecados y de mi gracia. (Santos-Febres 17)

De acuerdo con su ilustración, tanto Erauso como Santos-Febres trata la marginalidad sexual. En ambas obras, el protagonista supera su periférica sexualidad por medio del travestismo. Conforme a Mary Ann O'Farrell, "Exploiting the complicated and phantasmic relationship between gender and body for their profit in shaping the body politic and the cultural imaginary, [transvestites] have been able strategically to use gender's fluidity in order to offset gender's constraints" (2,3). El vestido masculino le ofrece a Erauso una cierta movilidad social. Su "preference for male clothing was absolute. It not only freed her from womanly obligations, sexual and otherwise, it also allowed her a freedom, sexual and otherwise, in the world at large. [...] with the pope's blessing her male garb ceased to be a disguise and became a privilege" (Stepto xxxix). Respecto a Erauso, es extraordinaria la autonomía que ella logra durante una edad tanto patriarca como militar. Irónicamente, "While the Church and French ruling class saw Joan of Arc and her transgender expression as a threat, de Erauso, who fought on the side of colonialism, won the Pope's blessing to continue cross-dressing" (Feinberg 33).

En cuanto al Sirenito, "cuando se le murió la abuela [...] no había nadie que velara por él. [...] Servicios Sociales se lo quería llevar a un hogar. Pero bien sabía la Serena que [...] Allí abusarían de él los más fuertes, le darían palizas, lo violarían a la fuerza para luego dejarlo tirado, ensangrentado y casi muerto en el piso sucio de un almacén" (Santos-Febres 9). Conforme a su ilustración, su feminidad lo hace sexualmente vulnerable. Parecida a Erauso, el vestido femenino le ofrece a Selena una cierta seguridad sexual. Según Deborah Feinbloom, "Anthropologically, male

transvestism was frequently seen as a way of escape for young males who were unable to maintain an assertive masculine role” (23). En vez de sufrirla Selena explota su inclinación mujeril.

En ambas obras la sexualidad se ve como una “social and cultural construct [whose] sexual asymmetry, as a cultural construction, can be altered” (Frese xi). A pesar de su deliberada reconstrucción, pocos estudios trascienden la prescripción sexual del travesti. De acuerdo con Sifuentes-Jáuregui, “Transvestism is an act that penetrates and tampers with those who witness it. [...] [It] is about the raw touching, gentle tampering, and, literally, fucking up of any fixed notions of genders. Transvestism is the figure that describes in its own embodiment and realization the difficulty of gender” (2). Por lo general, la penetración se atribuye al hombre. Conforme a su asociación masculina, el estudio del travestismo suele incorporar los elementos típicamente femeninos. De acuerdo con Charlotte Suthrell, “*Soft*, [...] with all its implications of mutability and yieldingness, is most definitely a trait most desirable in a stereotypical woman in this culture. [...] of all the adjectives used by transvestites to define both the qualities of femaleness to which they aspire *and* the clothing which they most like to wear, ‘soft’ or ‘softness’ recur by far the most often” (135,136). Además de una etiqueta masculina, Sifuentes-Jáuregui también imbuje el travestismo con un carácter representativo. ‘Los que atestiguan’ el acto suelen considerarlo como un fenómeno imaginario. Según Richard Docter,

when a transvestite dresses as a woman and presents himself in public as a woman he is usually not much concerned with comfort, convenience, or protection afforded by his feminine wrappings. What he wants most is to be successful in

appearing [...] to be a member of the feminine gender and to experience whatever subjective feelings accompany the reported pleasure he derives from enacting his cross-gender identity fantasy. (40)

El estudio del travestismo abarca tanto la fantasía como la perversión. Conforme a Docter, “cognitive determinants are critical factors in the structuring of behavior. It is the beliefs, the expectations, the self-appraisals, the gender perceptions, the information processing, and the sexual script of a person which can lead toward unusual presentations of self, as in transvestism” (vi).

Según Docter, “our society experiences discomfort with anything that is strongly sexual. Despite the so-called sexual revolution, ours is a sex-negative society, full of value judgments and inhibitions whenever sexual topics arise” (4). Por lo tanto, muchas veces la desviación consta de los aspectos sexuales. Consideramos a la homosexualidad, la cual “appeared as one of the forms of sexuality when it was transposed from the practice of sodomy onto a kind of interior androgyny, a hermaphroditism of the soul. The sodomite had been a temporary aberration; the homosexual was now a species” (Foucault 43). Su establecimiento literario facilita su condenación cultural. De acuerdo con Foucault, “The machinery of power that focused on this whole alien strain did not aim to suppress it, but rather to give it an analytical, visible, and permanent reality [...] Not the exclusion of these thousand aberrant sexualities, but the specification, the regional solidification of each one of them” (4).

De acuerdo con Foucault, “it is in the nature of power- particularly the kind of power that operates in our society- to be repressive, and to be especially careful in repressing useless energies, the intensity of pleasures, and irregular modes of behavior”

(9). Parecido al homosexual, la degradación literaria del travesti refleja su represiva construcción cultural. Aunque pocos estudios trascienden su tipificación perversa, el travestismo “is more than an individual experience of perversion or deviance, [...] it is therefore an informative and interesting ingredient of the iconography of gender” (Suthrell 26). Distinto de otros estudios, éste considera sus implicaciones socio-políticas. Según Dave King,

in addition to studying deviant behaviour and persons, it is equally and perhaps more necessary to study the processes of social control which define behaviour and people as deviant and deal with them accordingly. [...] such definitions and control strategies [are] not simply reflections of ‘given’ deviant phenomena but [...] products of social, cultural and political processes. (4)

Conforme a su ilustración, “naming has political implications. By devising a linguistic category with specific connotations, one is designing armaments for a battle; by having it accepted and used one has scored a major victory” (Goode, 1969, p.89) (King 12). Respecto al travestismo, esta tesis atribuye tanto su constitución como su condena a una dicotomía de sexo y poder. El poder y el género son “terms so commonly conjoined that their combined invocation has almost ceased to be indexical” (Radtke 1). Su frecuente asociación enmascara deliberada injusticia social. Además del travesti, “the binary sex/gender system, the exclusive division of the world into ‘men’ and ‘women,’ is oppressive [...] indeed to men and women who consider themselves ‘properly’ sexed and gendered” (Namaste 6). Respecto a la prescripción sexual, el segundo capítulo trata tanto su constitución como sus consecuencias. “For those who do not accept the two traditional genders [...] as essential, immutable, trans-historical, categorical truth(s), the systematic

societal imposition of strict genders results in restricted liberty and, often, the foreclosure of individual potentialities” (Ailles 73). La construcción social de la sexualidad no admite mucha variación. Por lo tanto, “Ambiguous gender, [...] is inevitably transformed into deviance, thirdness, or a blurred version of either male or female” (Halberstam 20).

En cuanto al travestismo, el tercer capítulo establece su valor socio-político con una íntima lectura de las obras de Erauso y Santos-Febres. Conforme a Michel Foucault, “sexuality is not the most intractable element in power relations, but rather one endowed with the greatest instrumentality: useful for the greatest number of maneuvers and capable of serving as a point of support, as a linchpin, for the most varied strategies” (103). Respecto a las obras, aunque el modo se comparte, el travestismo tiene distintas funciones. En cuanto a Erauso, ella intenta “[recuperar] el goce del momento o el instante que el pasado [...] cuyas rígidas políticas de conducta corporal [lo] parecen haber anulado” (Díaz 9). Por lo tanto, un sentimiento nostálgico se difunde por su discurso. A diferencia de Erauso, la narrativa de Santos-Febres “Se trata de un ejercicio de travestir el discurso literario y, con ello, de cambiar el tradicional ropaje cultural y mental que nos caracteriza” (Díaz 11). Respecto a la prescripción sexual, en vez de su restauración Santos-Febres propone su recreación.

El cuarto capítulo reafirma el valor socio-político del travestismo. Conforme a Suthrell,

The particular importance of transvestism is that it transgresses the sex/gender boundary and indeed cannot be satisfactorily accounted for except in this holistic way. In addition, the material culture aspect of transvestism has the capacity to

make inner states and behaviours material and observable- it is about the presentation of the body together with embodiment in material culture. (24)

Después de dar un repaso, este capítulo plantea una extensión cultural del travestismo. Según Barradas, lo considera como un espejo de la organización de “la sociedad en el Caribe y en América Latina: sus ciudades son travestis que se visten de Primer Mundo adoptan los usos y las maneras que no les corresponden a fin de ‘escapar’ de su realidad a acercarse de lo que cada día se ve más lejos: el progreso y la civilización” (Guemes s.p.) (7).

Además de introducir las obras, este capítulo ha intentado resumir lo que parece ser el restringido estudio del travestismo. Según Foucault, “when a group of people are separated from society it is not a random affair. They are discerningly divided off from the population, through discursive and exclusionary exercises of sovereign power, and subjected to disciplinary techniques which classify and control them through strategic power relations” (Radtke 43). En cuanto al travesti, el próximo capítulo trata los catalizadores sociales detrás de su divergente establecimiento literario. Según Frese,

culturally constructed concepts of gender have strongly influenced scientific research in a number of areas, and that presuppositions about gender-appropriate behaviors have influenced the explanations that scientists find in raw data. In turn, once given scientific verification and sanction, these conclusions have perpetuated gender constructs in societal values and beliefs. Rather than being independent of gender bias, science has thus been affected by and has influenced biased conceptions of behavior in males and females. (7)

Respecto a las represivas instituciones culturales y socio-políticas que nos forman, su revisión obliga tanto su reconocimiento como su negación. De acuerdo con Ben Sifuentes-Jáuregui,

transvestite subjects do not necessarily imagine themselves becoming some other subject, but rather they may conceive of transvestism as an act of self-realization.

[...] Transvestism is an operating system that deconstructs a specific 'normality' in a gender binary and hierarchy [... that] takes place not only on the level of negation and différance, but seemingly, of production and sameness." (4)

CAPITULO 2

UNA HISTORIA DE PRESCRIPCION SOCIAL

Conforme a Foucault, la sexualidad

is the name that can be given to a historical construct: not a furtive reality that is difficult to grasp, but a great surface network in which the stimulation of bodies, the intensification of pleasures, the incitement to discourse, the formation of special knowledges, the strengthening of controls and resistances, are linked to one another, in accordance with a few major strategies of knowledge and power.

(106)

De acuerdo con su ilustración, la identidad sexual tiene una deliberada construcción cultural. Según Suthrell, “Sex has conventionally come to mean the differences between the biological patterning of males and females whilst gender is seen as the social and cultural attributes of masculine and feminine” (21). Conforme a su ilustración, el género determina los parámetros de la sexualidad. Por lo general, la masculinidad “embodies role behaviors such as success and status, toughness and independence, aggressiveness and dominance. [...] in contrast to femininity; acting male assumes not acting compliant, dependent, or submissive, and not being effeminate in physical appearance or mannerisms” (Herek 1986:568) (Frese 82). Esta binaria división sexual tiene graves consecuencias culturales. Su inversa relación “becomes not just a difference in identities but also a qualitative and quantitative difference in status between genders. Because of the opposition, and in fact enhanced by it, one gender comes to dominate and control the

other” (Frese 83). A diferencia de su ilustración, el patriarca supera la degradación femenina. Según Pamela Frese, sus instituciones

are [...] directing and delimiting [in] both men’s and women’s lives. [...]

Although there is no question that women and children have consistently been on the bottom of the social, political and hierarchy, and their lives particularly limited, men have been constrained by their expected roles as well. Like women, they have been limited by what they were not (according to social norm) allowed to do, and also by the duties they were expected to perform as part of the gender identity. (55)

Según Halberstam,

Masculinity in this society almost immediately conjures up notions of power and legitimacy and privilege; it often symbolically refers to the power of the state and to uneven distributions of wealth. Masculinity seems to extend outward into patriarchy and inward into the family; masculinity represents the power of inheritance, the consequences of the traffic in women, and the promise of social privilege. But, obviously, many other lines of identification traverse the terrain of masculinity, dividing its power into complicated differentials of class, race, sexuality and gender.” (2)

Justo como la sexualidad, el patriarca tiene una metódica institución cultural. Por lo tanto, pocos estudios trascienden su arraigada prescripción social. Consideramos a Plato, él cual ofrece

insights which can also be seen as challenging [the] binary divide. [Although] he primarily identified men as having more developed souls and caring less for the

life of the body; [...] he allowed for the possibility of an ‘atypical philosopher-ruler’ type of female with a female body but a male soul, and for an opposite which he typified as a cowardly soldier- a male with a man’s body but a female soul. Ambiguity is neither ruled out nor ignored but the possibility is acknowledged of individuals whose bodies do not match with their souls.

(Suthrell 125)

Aunque reconoce un tipo de tercer género ambiguo, incluso Plato privilegia lo masculino. Conforme a Halberstam, “all too many studies that currently attempt to account for the power of white masculinity recenter this white male body by concentrating all their analytical efforts on detailing the forms and expressions of white male dominance” (2,3). La resistencia supera el mero reconocimiento del dominio. En vez de su reconstitución, tenemos que destruir las arraigadas nociones de la masculinidad. Precisamente “because white male masculinity has obscured all other masculinities we have to turn away from its construction to bring other more mobile forms of masculinity to light” (Halberstam 16).

Visto que “Greek and Roman thought has been particularly influential in the development of Western thought, it is hardly surprising that we have inherited very strictly delineated notions of binarism with regard to gender, sex and sexuality” (Suthrell 125). Por lo tanto, la prescripción sexual ha tenido graves repercusiones sociales. A pesar de su precisa constitución cultural, “in no way is the T.V. (transvestite) encouraged to develop his/her inclinations, to express them publicly and to politicize them into a rejection of the system which produced the need for them” (Riddell, 197, p.10) (King 19).

Conforme a su ilustración, la conciencia perpetúa la marginalización. De acuerdo con Jacobo Schifter, existen

[groups] of boys who realized very early in their lives that they were different from most of their friends and classmates. In short, their femininity set them apart from others in their peer group. [...] Once their male classmates realized that these boys were different, they would start to tease and harass them, strengthening their self-awareness in the process. For this reason, transvestites tend to become aware of their homosexuality much earlier than other gay men do. They tend to undergo sexual initiation at an earlier age as well. (21)

Elisa, una de las dragas del estudio, nos explica, “I came out at seventeen, though men were taking advantage of me since I was a little boy [...] They can see that you’re effeminate and so they start giving you candy so that they can fondle you, they give you presents so that they can have you” (Schifter 21).

Según Schifter, la prostitución “demands of the individual a psychological orientation in which one is able to detach oneself emotionally from the trauma associated with the job. When this is combined with near-continuous harassment on the part of the police and general public, drugs serve as a way of anesthetizing oneself from the pain” (95). Como consecuencia, muchas veces los travestis están sujetos a la explotación sexual. Su matrona, Valentina, es testigo de la violación del sirenito,

allí lo vio, con el pantalón a media pierna, con las manos encrespadas, con el calzoncillo ensangrentado... Y lloró, lloró con él. [...] Lloró mientras discutía con el taxista que no les quería llevar, porque le mancharían el carro de sangre y quién iba a pagar después el carwash. [...] Aceleraron lo más que pudieron hasta llegar

al hospital. [...] se dijo Valentina, mentir como jamás había mentido. Tirarse el performance de su vida para salvarle la suya a su amiguito. (Santos-Febres 86)

Aunque Selena se tiende a punto de la muerte, el taxista se inquieta más con su tapicería. Conforme a su ilustración, la baja asignación social del travesti invita su menosprecio. Por lo tanto, aún con

the violence directed toward them, it is the transvestites themselves who are accused of being dangerous criminals [...] It is the same old story- blame the victim and in so doing avoid addressing the real issues at hand. [...] In all cases, marginalization and persecution are justified through a twisted logic which transforms victims into the authors of their own misfortune. (Schifter 58)

El cambio social “can happen through some kind of disruption or displacement of the sex/gender system. That’s where transgendered people come in, located within this framework as those who successfully challenge the status quo and point out a new way of going forward” (Namaste 6). De acuerdo con su ilustración la resistencia singular tiene una resonancia colectiva.

En cuanto al travestismo, el próximo capítulo intenta su tratamiento desde adentro (el individuo) hacia afuera (la sociedad). Conforme a Suthrell,

Given the significance of clothing as the artefact closest to our bodies, transvestism thus informs our understanding of the social construction of the body. [...] in the sense that cultural values are imposed on it- [the body] is socially formed (and deformed). [Each] individual body can represent coded social meanings, so that the body is an object of formation. [...] transvestites are the embodiment both of the

material culture items they wear and of the cultural values which obsess them and yet are forbidden. (136)

CAPITULO 3

LA AUTO-AFIRMACION SEXUAL EN LAS OBRAS DE CATALINA DE ERAUSO
Y MAYRA SANTOS-FEBRES

Conforme a Radtke, “resistance, like power, is not static, monolithic or chronological; there is no one resistance, but rather infinite multiplicities of strategic resistances” (57). Justo como las formas de poder, son varias las estrategias con que uno se autoriza. A pesar de sus diversa actuación, el dilema se comparte. De acuerdo con Foucault,

more often one is dealing with mobile and transitory points of resistance, producing cleavages in a society that shift about, fracturing unities and effecting regroupings, furrowing across individuals themselves, cutting them up and remolding them, marking off irreducible regions in them, in their bodies and minds. Just as the network of power relations ends by forming a dense web that passes through apparatuses and institutions, without being exactly localized in them, so too the swarm of points of resistance traverses social stratifications and individual unities. (96)

En cuanto a la rebelión, incluso sus manifestaciones singulares responden a una marginalización colectiva. Por lo tanto, la auto-afirmación es una negociación tanto personal como cultural. Según Namaste, los individuales transgénicos “will see their bodies, identities, and lives as part of a broader process of social change, of disrupting the sex/gender binary” (6). En cuanto al travestismo, este capítulo considera su capacidad

afirmativa en las obras de Catalina de Erauso y Mayra Santos-Febres. Parece que con el buen traje cualquiera persona puede facultarse.

Una historia “about emergent subjectivity, male or female, early modern or postmodern, Catalina de Erauso’s narrative is a literal description of self-fashioning, in which, quite literally, clothes make the man” (Stepo viii). En el caso de Erauso, el vestido sirve para disimilar sus indicios sexuales. La ropa “is the ‘means whereby’, the building materials for the architecture of [sexuality]. Clothing can identify, fabricate, conceal or simulate [...] As an agent of mutability and multiplicity it could be argued that it is unparalleled” (Suthrell 64). Respecto a Erauso, a veces su transformación parecen exceder los límites del vestido. Ella narra así una de muchas refriegas, “Desmontados, quitáronnos las armas y los cabellos, los vestidos y cuanto llevábamos, [...] sin dejarnos otra hilacha. Proseguimos nuestro camino a pie, desnudos y avergonzados. [...] adquirí unos malos trapos y una mala capilla con que cubrirme” (Erauso 97,98). Aunque su afirmación depende del vestido, su falta no impide a Erauso en absoluto.

Como Erauso, la narrativa de Santos-Febres trata “un sujeto masculina ‘disfrazado’ de mujer (un travesti) [que] termina subvirtiendo y frustrando el mundo de dominio heterosexista” (Díaz 9). A diferencia de ella, la ropa de Selena tanto disimila como realza sus señales sexuales. Según Halberstam, “It is remarkably easy in this society not to look like a woman. It is relatively difficult, by comparison not to look like a man: the threats faced by men who do not gender conform are somewhat different than for women” (28). Por lo tanto, el vestido de las dragas abarca mucha más del vestuario. Ellas “invest most of their money in their bodies [...] Clothes, makeup, wigs, and accessories constitute the bulk of this investment” (Schifter 27). Conforme a su

ilustración, su ropa incluye una variedad de accesorias. De acuerdo con Schifter, “Along with clothes and perfume, makeup is another indispensable element in the creation of the illusion of femininity among transvestites” (30). Parecido a Erauso, las transformaciones de Selena parecen exceder la capacidad del vestido. Al transformar a ella,

Miss Martha le montaba una chacota. ‘Ay miya, estoy loca porque empieces a tomarte las hormonas a ver si la cosa esa se encoge.’ [...] Mediante esa burla, lo sabían ella y su protegida, Martha dispaba la gula y la sorpresa ante el tamaño de su ahijadita. [...] La verga de Sirena era inmensa, un poquito grotesca por la falta de proporción que guardaba con el resto del cuerpo. (Santos-Febres 48)

Tanto Selena como su matrona exhibe una cierta incertidumbre sexual. A diferencia de Erauso, aún transformadas ellas se preocupan con su credulidad. En cuanto a Martha,

Le daba gracia la estampa familiar que formaban, ella de madre con su hijito quinceañero, que parecía pero no era exactamente un chamaquito más; que en las uñas demasiado cuidadas, en las cejas arqueadísimas, en el ademán de la cintura perfilaba otra cosa. Y ella que era, pero no, la madre celosa, la doña entrada en años que no se dejaba vencer por la maternidad [...]. La Martha Divine, un poquitín demasiado alta, un poquitín demasiado fuerte en las líneas de la barbilla, un poquitín demasiado llena de tersuras y redondeces fuera de sitio en la piel... (Santos-Febres 13)

De acuerdo con Suthrell, “We [...] use dress, consciously or unconsciously, as one of the ways in which we project ourselves, the self we wish to present to the world, the group with which we wish to be associated. It is a strong and visible part of our need to assert identity [...] and thus forms part of our individuation” (14,15). En cuanto a la

identificación social, somos lo que llevamos. Conforme a Suthrell, “The study of dressing and cross dressing as a tool for understanding can [...] venture beyond the artefactual environment to look at issues of identity, agency and intention and desire” (19). El travesti usa la ropa para desafiar su prescripción sexual. El vestido “allows us to play [...] with identity and self-image. It can fix us into the gendered space we occupy on a daily basis as we get dressed or, in the transition from male to female, it can function as the means by which gender is slipped on and off” (Suthrell 3). La formación sexual se inicia justo al parto. Existe “an implicit assumption [...] that everyone has a single, unambiguous anatomical sex. [...] Depending upon the rules of a given culture, each sex is provided its unique pattern of socialization and sex role training” (Docter 4). Después del nombre, el vestido es uno de nuestros primeros determinantes sexuales. Por lo general, los chicos llevan pantalones azules y las chicas llevan faldas rosas. Según Suthrell, “Dress codes function as iconographic markers- particularly when plotted against the ever-shifting cultural models of sex, gender and sexuality. Gender is not the only factor, [...] but gender is the only one which is a binary divide and, perhaps because of this, the one for which the boundaries are so clearly marked” (163).

Visto que “clothing is a form of communication within the discourses of sex in diverse societies as well as anchored material culture, transvestism seems to be a particularly helpful way of exploring these issues because it links them to observable items where the inner is reflected in the outer” (Suthrell 161). Conforme a su ilustración, su ambigua utilidad es tanto personal como colectiva. De acuerdo con Suthrell, “transvestism is a particularly dexterous tool in the sex and gender analysis kit because it is of both and will not fit into either category alone” (23). En cuanto a Selena, ella exhibe

la misma utilidad andrógina. Ella parece aprovecharse de su ambigüedad sexual por medio del vestido. Al estudiarla frente de la piscina, Hugo decide, “Ahora sí que delataba su inusitada ambigüedad de niña marimacho, tirado allí, en pantalones cortos, camiseta pintada a mano [...], coleta en el pelo, esmalte entre las uñas y mirada reconcentrada en la tarea” (Santos-Febres 130).

Parecida a Selena, el vestido le ofrece a Erauso un cierto privilegio social. Según Stepto, “Clothing was wealth, and even identity [...] [offering] sensuous pleasure, [...] status, and social roles” (vii). El vestido tanto indica como establece el estatus cultural. Erauso describe así a la recepción de uno de sus amos, “vistióme muy galán y entregóme francamente su casa y su hacienda” (47). Además de determinar el valor social, muchas veces la ropa sirve como una clase de pago. Al huir de uno de muchos homicidios Erauso nos explica, “di mis cuentas y mi amo hízome dos vestidos, diome dos mil seiscientos pesos y carta de recomendación, y partí” (31). El vestido de Erauso tiene una función tanto profesional como personal. Otro amo se lo ofrece a ella como compensación matrimonial. Erauso nos narra, “Vide a la moza y parecióme muy bien, y envióme un vestido de terciopelo bueno, doce camisas, seis pares de calzones de ruán, unos cuellos de Holanda, una docena de lenzuelo y doscientos pesos en una fuente; todo esto de regalo y galantería, no entendiéndose dote” (48).

Según Suthrell, “the putting on of clothing deemed culturally appropriate for the opposite sex is a crucial part of the ‘becoming’ process; in some cases it has almost a ceremonial quality, whilst for others, it is simply a stage or step which has to be gone through in order to reach the desired place (of [sexuality])” (69). Aunque ambos protagonistas se afirman por medio del travestismo, alcanzan diversos niveles de

subjetividad. De acuerdo con Schifter, “People who cross-dress do so for many different reasons. [...] [Women] cross dressed for reasons rather more political than sexual: male attire allowed them to travel, work, and live independent lives in an era in which the movement and activities of women were highly circumscribed” (6). Por lo tanto, las ilustraciones femeninas son tantas precarias como escasas. Por lo general, “la mujer vestida de hombre de la literatura española sigue siendo mujer. [...] Su disfraz sirve para demostrar la naturaleza engañosa de las apariencias, [...] pero no significa un verdadero cambio de identidad sexual” (Mujica 161). La narrativa de Erauso se sitúa en el Siglo de Oro, justo al inicio de la subjetividad femenina. Conforme a Stepto, “while Catalina mocks her male opponents and the heterosexual, hierarchical society to which they belong, she also works to reaffirm that society, measuring her own accomplishments (and the validity of her own extraordinary narrative!) by the standards it sets forth” (xli). Aunque expone prejuicios masculinos, la mujer no es feminista. Por lo tanto, Erauso rechaza más su papel social que su sexo. Conforme a Stepto, “[her] resistance to marriage is more strongly marked by aversions of class, race, and nobility than by gender or sexuality” (xv).

De acuerdo con Díaz, “En el discurso de Mayra Santos encontramos, [...] un relato muy presentista del devenir-en-el-mundo, nada nostálgico ante la desintegración de la familia puertorriqueña” (6). A diferencia de Erauso, la narrativa de Santos-Febres se sitúa en el siglo veintiuno. Según King, “it is [...] possible to view the categories of transvestite and transsexual and their respective ‘isms’ as historically and culturally specific constructions. Thus the meanings which cross-dressing and sex-changing have in our culture are rendered problematic and contingent rather than being taken for granted as

representing ‘reality’” (3). Con el tiempo, los caminos que antes se consideraban como divergentes adquieren una nueva dimensión socio-política. En cuanto al travestismo, lo que Erauso limita a una conveniencia cultural, Selena eleva a un conflicto interior. A diferencia de la primera, el Sirenito rechaza tanto su condición de hombre como su papel social. En vez de disimularla, Selena desea recrear su sexualidad. Ella describe así la tarea de la Martha,

Entro al baño la maestra de ilusiones con su caja repleta de bases, polvos, afeites postizos y magia.[... La] base era arma fundamental en la guerra declarada contra la propia biología. [...] Así borrando de la faz de la tierra los rasgos distintivos del adolescente, para después dibujarlos nuevamente con delineador negro y luego rojo, rellenar los labios de lipstick raspberry. (Santos-Febres 45,46)

Respecto al travestismo, su realización es tan variada como su racionalidad histórica. Al salir del “convent Catalina [...] ‘shook off [her] veil’ and spent three days and nights re-making herself anew” (Stepito viv). Erauso realiza una autorización activa. Ella describe así su huida, “Salí del coro, tomé una luz y fuime a la celda de mi tía; tomé allí unas tijeras, hilo y una aguja; tomé unos reales de a ocho que allí estaban, y tomé las llaves del convento y me salí a la calle, [...] que nunca había visto” (Erauso 18). Su empleo de la primera persona reclama la autoridad que Erauso busca. De acuerdo con Díaz, “estamos ante el yo [...] como expresión y acción, en su actividad corporal y materialmente subliminal resultante de las semióticas que la cultura impone al cuerpo para (con)formarlo mediante sus demandas represivas” (10). Dado que la autonomía que quería no la conseguía una cortés mujer sumisa, es con el intrépido ropaje masculino que Erauso se viste. Por lo tanto, “caracteriza el libro la extrema violencia- la cual- la

narradora describe, sin mostrar la menor compunción” (Mujica 158). Entre otras cosas, Erauso vive como paje, nave y soldado. Ella describe así una de muchas escenas de batalla,

Estando un día de fiesta en la comedia, [...] un fulano Reyes vino y [...] díjome que me fuera de allí o me cortaría la cara. [...] A la mañana siguiente, [...] vide a Reyes delante de la iglesia paseando con otro, y me fui a él, diciéndole por detrás: ‘¡Ah, señor Reyes! [...] Esta es la cara que se corta’, y dile con el cuchillo un refilón que le valió diez puntos. Él acudió con las manos a la herida; su amigo sacó la espalda y vino a mí y yo a él con la mía. Tiramos los dos, y yo le entré una punta por el lado izquierda que lo pasó y cayó. (Erauso 27,28)

En cuanto al Sirenito,

nunca nadie había existido en realidad fuera de su mundo, aunque le cruzaran el camino en la calzada. [...] ‘Nada existe, solo él y el batallón de estrategias para la seducción de la carne y los bolsillos.’ Lección primera que aprendió en la calle con la Frenesí, con Martha, con todas sus compañeras de escenario que ahora, vivas o muertas, la escoltaban en esta aventura. (Santos-Febres 68,69)

Mientras Erauso toma medidas sola, toda una familia de locas le enseñe su oficio a Selena. Sus matronas insisten en que ella “recuerda siempre que todo está en la imagen. Si [se ve] como un profesional, [es] un profesional. Lo demás es coreografía y actuación” (Santos-Febres 23). Conforme a su ilustración, el poder del travesti reside en su capacidad representativa. Las dragas deseaban “ser otra cosa, estar en otro lugar [...] El asunto siempre fue negar la cafre realidad. O, mejor aún, inventarse otro pasado, empamparse hasta las teclas y salir a ser otra, [...] a estrenarse otra vez, recién nacida”

(Santos-Febres 31). A diferencia Erauso, Selena realiza una autorización pasiva. Ella describe así su dócil liberación, “Quiero cantar desde la boca nueva, como si naciera justo cuando me alumbre el reflector. Libre de recuerdos” (Santos-Febres 16). Todos suben la musical hipnosis de Selena. Incluso “Las dragas que le oyeron el bolero quedaron boquiabiertas. [...] No podían sino recordar cosas que les hacían llorar, y les despegaban las pestañas postizas de los párpados” (Santos-Febres 10). Respecto a la diva sirena, su bolero tanto seduce como atormenta. Selena “Lo cantó a viva voz, lo cantó como si fuera a morir cuando terminara de cantarlo, lo cantó para percatarse ella misma de su agonía” (Santos-Febres 10). En vez de la violencia física, las dragas se arman con una dulce seducción que enmascara su subversión. Ni siquiera “la Martha supo qué escondía Selena detrás de aquellas miradas, perversas inocencias, vulnerabilidad asesina. [...] Si así como quedaba ella alelada por una simple miradita quedaban el administrador y el público presente, si así, entre asustada y seducida, entre muriéndose de y loca por huir de aquella mirada abrumadora; él éxito era suyo” (Santos-Febres 44).

Conforme a Foucault, “censorship mechanisms [... link] the inexistent, the illicit, and the inexpressible in such a way that each is at the same time the principle and the effect of the others” (84). Son los mismos hombres que se apoderan del Sirenito crean y compran a Selena. De acuerdo con Martha, ella es “la perfecta personificación de lo que ellos [vienen] a buscar [...]. Lujuria, misterio, tentación, oferta completa envuelta en una tonada amorosa de bolero y en el cuerpiño destelleante de un travesti adolescente” (Santos-Febres 120). La pasividad de Selena se ve hasta en sus relaciones sexuales. De acuerdo con Suthrell, “it is the sexual act, not the sexual organs, which is fundamentally constitutive of gender. A man who acts as a woman sexually, *is* a woman, socially”

(Wikan 1977:309) (150). Menos su último encuentro íntimo, Selena siempre hace el papel pasivo. Aquella noche,

Hugo nota cuando le cae un poco de saliva tibia entre las nalgas y luego sonrío al sentirse arropado por la presión de un cuerpo menudito que se le trepa encima y le coloca la punta de su misterio en la boca de atrás. Hugo se retuerce, el calor del roce lo adormila y ya no sabe nada más que aguantarse a las sábanas de aquella cama mientras su sirenito lo cabalga despacio, después más rápido y más.

(Santos-Febres 256)

Incluso en los pronombres que narran la escena se ve la inversión sexual. Visto su deseo de “desestabilizar las categorías estancas”, Santos-Febres hace que ciertos personajes siguen y a la vez rompen con el modelo tradicional (González-Allende 53). Por lo tanto, aquel incidente es tanto la primera como la última vez que el Sirenito desvía de su papel erótico. Según Iker González-Allende, se ve “una subversión de la caracterización tradicional de los sujetos que realizan los roles activo (el que penetra) y pasivo (el penetrado) en las relaciones homosexuales, ya que los personajes más femeninos son los que buscan y logran penetrar al otro” (51). Aún al invertir los papeles, resulta que el anciano sistema patriarca se mantiene. A pesar de que las supuestas figuras masculinas y femeninas cambian de papeles, nuestro enfoque queda la “verga succulenta, ancha como un reptil de agua, ancha y espesa, en el mismo medio de toda de toda aquella fragilidad” (Santos-Febres 220). Al asumir un papel masculina, Selena arriesga el mismo servilismo sexual que la autoriza. Hugo, “la había reconocido viéndola descansar su cuerpito andrógino sobre la arena sucia de Bocachica. [...] Frágil la recordó y omnipotente, pelinegra y en la arena, alumbrada por los reflectores, sola absolutamente sola. La deseó

así, tan chiquita, tan nenito callejero. La reconoció como la mujer de sus sueños” (Santos-Febres 59,60).

El travesti “manifests ‘real’ elements of the ‘opposite’ gender identity. Faced with the impossibility or undesirability of correcting the discrepancy between sex and gender the mode of intervention preferred is one of giving expression to the ‘opposite’ gender tendencies” (King 19). Vestida de hombre Erauso se escapa al Nuevo Mundo, el cual comprende una geografía tanto social como física. Según Stepto, “The disruptive gender identities (marked in the text by ‘male’ and ‘female’ pronouns) and geographical wandering between Spain and Peru are undertaken by a figure already exceptional and transgressive, whose nationality is as complex as her personal history” (xvi). En cuanto a Erauso, su sexo depende de su autonomía. Conforme a Feinbloom, “gender identity is how a person sees himself or herself; and gender role is how they express publicly this identity” (142). Erauso narra los encuentros que realiza en el Nuevo Mundo desde una perspectiva masculina. Ella nos relata, “Llegado a Saña, me recibió mi amo con gran cariño, [...] hízome luego al punto dos vestidos muy buenos, uno negro y otro de color. Púsome en una tienda suya, entregándome por géneros y por cuenta mucha hacienda, que importó más de ciento treinta mil pesos. [...] Dejóme dos esclavos que me sirviesen y una negra que me guisase” (Erauso 26). Después de su descubrimiento Erauso revierte a una identidad femenina. Ella describe así su apresamiento, “Pasé a Zaragoza por el río de la Magdalena arriba. Caí allí enferma, y me pareció mala tierra para españoles, y llegué a punto de muerte” (Erauso 92). Incluso sus captores afirman la feminidad de Erauso. Respecto al obispo que la recibe, ella nos explica, “En fin, [...] acordó su ilustrísima entrarme en el convento de monjas de Santa Clara de Guamanga, [...] y púsome el

hábito. [...] Allí me dio buenos consejos y exhortó a ser buena cristiana y dar gracias a Dios Nuestro Señor y frecuentar los sacramentos” (Erauso 88,89). La restauración sexual de Erauso es tanto sagrada como secular. Ella nos narra, “Entramos en Lima ya de noche, y sin embargo no podíamos valernos de tanta gente curiosa que venía a ver a la Monja Alférez” (Erauso 90). Creyéndose muerta, durante su última detención Erauso resume así su vida, “La verdad es ésta: Que soy mujer, que nací en tal parte, hija de Fulano y Zutana; [...] que estando para profesar, por tal ocasión me salí; que me fui a tal parte, me desnudé, me vestí, me corté el cabello, parí allá y acullá; me embarqué, aporté, trajiné, maté, herí, maleé, correteé, hasta venir a parar en lo presente, y a los pies de su señoría ilustrísima” (86). Su franca confesión es justo lo que perdona a Erauso. Ella describe así su absolución divina,

Besé el pie a la santidad de Urbano VIII, y referíle en breve y lo mejor que supe mi vida y correrías, mi sexo y virginidad. Mostró Su Santidad extrañar tal cosa, y con afabilidad me concedió licencia para proseguir mi vida en hábito de hombre, encargándome la prosecución honesta en adelante y la abstinencia de ofender al prójimo, teniendo la *ulción* de Dios sobre su mandamiento *non occides*. (Erauso 101)

Poco después de su absolución, Erauso vuelve a rehusar su identidad femenina. Ella nos relata, “En Nápoles, un día, paseándome en el muelle, reparé en las risotadas de dos damiselas que [...] me miraban, y mirándolas, me dijo una: ‘Señora Catalina, ¿a dónde se camina?’ Respondí: ‘Señoras putas, a darles a ustedes cien pescozones y cien cuchilladas a quien las quiera defender.’ Callaron y se fueron de allí” (Erauso 103).

Vestido de bolerista, Selena canta y encarna el deseo. A Hugo Graubel, su cliente principal, ella

le despertó, más que el deseo, la curiosidad de saber quién era aquel muchachito que tan bien sabía convertirse en la imagen de la perdición, en la mujer de sus sueños, en lo imposible. Quién era aquel nene que delatándose se borraba bajo las máscaras de su juego para seducirlo (Eso era seguro) y seducirle del bolsillo más de 375 dólares la noche, seducirle toda su fortuna si lo deja, todo acumulado sobre sangre y latigazos. (Santos-Febres 108)

Es con la venta de esta imagen seductora que Selena alcanza la autonomía socio-sexual. Durante sus encuentros, Hugo mismo se nota “cómo el rostro se le transformó a Selena, cómo volvió a convertirse en muchachito buscón jugando a ser bello y elusivo ante los ojos de su anfitrión” (Santos-Febres 131). Sin embargo, ciego por el deseo, Hugo le cede su riqueza a Selena. Martha Divine

acompañaba a su ahijada, orgullosa de su labor. De antemano saboreaba la derrota del administrador. No podía dejar de sonreír, imaginándose el momento en que Contreras viera a Sirena aparecer en el lounge del hotel. Caería rendido a sus pies, asegurándole el boleto de ida hacia la fama verdadera. Y eso que aún no habría oído cantar a Sirena Selena. (Santos-Febres 49)

Aún antes de encontrar a sus socios potenciales, su matrona tiene absoluta confianza en Selena. Martha “mira sonreída a sus quién sabe si futuros clientes. ‘Ustedes no se imaginan el mucho trabajo que dio convertirlo- y acentúa en la ‘o’- en diva. [...] Difícil materia para enseñar, muchachos, difícilísima. Pero lo logré y que Contreras les cuente mis resultados” (Santos-Febres 188). A diferencia de Erauso, no es Selena sino su público que

confunde su sexualidad. El Sirenito se presenta así, “Sirena Selena, dijo el joven que era su nombre artístico. Que necesitaba por lo menos un pianista. Tenía que ensayar al menos dos tardes. Ella (y dijo ella) no venía allí a robarse el dinero ni a hacer el ridículo. Ella (y dijo ella) era una artista profesional y se jugaba su reputación en ello” (Santos-Febres 107).

Respecto a Erauso, su discurso trata de “la mujer que significativamente se rebela ante las imposiciones de la biología médica y falócrata que la sujeta a la tiranía del cuerpo y la maternidad obligatoria, en una sociedad capitalista que sólo beneficia a los hombres” (Díaz 10). A diferencia de Erauso, en la historia de Selena “no se deposita ya tanta energía en la denuncia y resentimiento contra el despotismo fálico, sino que se centra en el goce perverso que lleva a la burla y a la desgracia de los significantes patriarcales” (Díaz 9). A pesar de sus distintos contextos históricos, en ambas obras es por medio del travestismo que el protagonista supera su prescripción sexual. De acuerdo con David Pérez, “These novels narrate less the ‘coming of age’ often associated with the bildungsroman than particular ways of coming to consciousness, a process by which the subject must critically evaluate his or her socio-historic context and [...] create alternative strategies for both literal and metaphysical survival” (106).

El éxito del travestismo se debe a su franca “[representación] y [articulación] [...] de] los expresiones y actos más conflictivos”, el cual, “[desautoriza] los autoritarios proyectos culturales y sociales del pasado patriarcal y compulsivamente masculinizante” (Díaz 3). Tanto Erauso como Selena manifiesta una naturalidad hacia la manipulación sexual. Erauso nos narra, “Pasado este tiempo, sin más causa que mi gusto, dejé aquella comodidad y me pasé a San Sebastián, [...] sin ser de nadie conocido, bien vestido y

galán” (21). La misma indiferencia se ve hasta en su conflicto. Respecto a sus muchos escapes por un pelo, Erauso nos explica que “estos milagros suelen acontecer en estos conflictos, y más en Indias, gracias a la bella industria” (57). Parecido a Erauso, la sexualidad le parece a Selena un concepto fluido. Por lo tanto, su manipulación se considera un legítimo desarrollo social.

Cuando vio cómo el padre, con cara de arcángel vengador, le echaba gasolina a sus vestidos, supo que el próximo que quemarse sería él. Definitivamente él, porque ¿cómo asegurar que pudiera controlar las ganas de encontrar trapos que transformar en galas de fantasía en la máquina de coser de la madre? ¿Cómo desviarse de esa senda que tan naturalmente se le desenvolvía entre los dedos, los de los pies, los de las manos, que lo conducía hacia esmaltes atrevidos para uñas, tacones altos de trabilla, anillos de diamantes y pulseras de oro fino? [...] No lo podía asegurar, si la Martha Divine, antes de saber lo que era, hacía lo que hacía para convertirse en ella misma, pura seducción. (Santos-Febres 118)

Con relación al travesti, su percepción favorable supera el ámbito privado. Respecto a Erauso, “no strong sense of moral outrage is expressed by those who learn her secret, no sense that she is ‘unnatural’ or behaving ‘against nature’”(Stepto xiv). Incluso el público de Selena exhibe una cierta indiferencia frente a su manipulación sexual. Algunos se preguntan, “Si desde chiquita había sido muy machera, que lo fueran otros... Hay gente que nace así. ¿Qué tiene de malo seguir la natural inclinación con que se vino al mundo?” (Santos-Febres 123). A diferencia de Erauso, la aceptación de Selena parece restringirse a otra ‘*diver*’ gente (gente divergente). Al ver a Selena en la playa, Leocadio,

otro andrógino, “caminó hacia aquella aparición y la miró con una curiosidad que no podía disimular. Era un muchacho, un muchacho que parecía una nena, igual que él, igual que su hermana, pero con la piel color canela claro, el pelo muy oscuro y las cejas depiladas. [...] el chico le regaló una sonrisa. Leocadio también sonrió” (Santos-Febres 57). Incluso la compasión de Hugo refleja su propia marginalidad sexual. En su juventud, la gente “lo miraba sin verlo, o haciendo que no lo veían, al hijo de don Marcial Graubel, aquel nene enclenque y blanco que parecía una nena” (Santos-Febres 132). En cuanto a Hugo, a pesar de pertenecer a la alta sociedad, sus gustos sexuales admiten una cierta vulnerabilidad.

En ambas obras el protagonista relata una validación familiar. En cuanto a Selena, “Todos los boleros de la abuela eran el caudal que necesitaba para protegerse para siempre de las noches en la calle” (Santos-Febres 93). Su música facilita la reformación femenina de Selena. Al contrario, la falta de reconocimiento de sus padres motiva la transformación de Erauso. Ella describe así el encuentro con su madre, “un día oí misa en mi convento, la cual misa oyó también mi madre, y vide que me miraba y no me conoció” (Erauso 21). El padre de Erauso exhibe la misma falta de consciencia. Ella nos explica, “estando una noche a la puerta con otro paje de compañero, llegó mi padre, preguntándonos si estaba en casa el señor don Juan. [...] subió el paje quedándome yo con mi padre, sin hablarnos palabra ni él conocerme” (Erauso 19,20).

Desafortunadamente, la validación familiar de Erauso tiene consecuencias trágicas.

Conforme a su ilustración, su hermano tampoco reconoce a Erauso. Esta vez, la falta de reconocimiento le cuesta su vida. Erauso relata así la pelea fatal,

Tiramos dos a dos, y a breve rato cayeron don Francisco y don Juan; yo y mi contrario proseguimos batallando, y entréle yo una punta, según después pareció, por bajo de la tetilla izquierda, pasándole, según sentí, colete de dos antes, y cayó. ‘¡Ah, traidor-dijo-, que me has muerto!’ Yo quise reconocer el habla de quien yo no conocía; preguntéle quién era, y dijo: ‘El capitán Miguel de Erauso’. Yo quedé atónito. (41)

Además de sus familias, un apoyo divino afirma la naturalidad de la transformación del protagonista. De acuerdo con Erauso, “Vino el padre fray Luís Ferrer de Valencia, gran sujeto, y confesóme; y viéndome yo morir, declaré mi estado. Él me admiró y me absolvió, y procuró esforzarme y consolarme” (78). Selena busca la misma validación divina. Ella reza así,

Tú, María Piedra de Imán [...] serás para mí resguardo, conmigo estarás. Te pido que la voz me salga prenada de agujitas, densa, que la voz se meta por los pechos de quienes me escuchan y les retuerza la melancolía y los aplausos, Te pido oro para mí tesoro, plata para mi casa y como foco de lumbrera que fuiste de la Santísima Virgen María, quiero que seas centinela de mi hogar y de mi personalidad. (Santos-Febres 15)

Según Judith Halberstam, aunque “female-born people have been making convincing and powerful assaults on the coherence of male masculinity for well over a hundred years; [...] there is still no general acceptance or even recognition of masculine women and boyish girls” (15). Conforme a su ilustración, el tratamiento literario puede perpetuar la marginalización. El discurso “transmits and produces power; it reinforces it, but also undermines and exposes it, renders it fragile and makes it possible to thwart it. In

like manner, silence and secrecy are a shelter for power, anchoring its prohibitions; but they also loosen its holds and provide for relatively obscure areas of tolerance” (Foucault 101). Respecto al travestismo, este estudio ha intentado estimular un diálogo académico.

De acuerdo con Stepto,

The study of cross-dressing cannot help but consider concepts of sexual orientation, polarity, and attributes of maleness/femaleness. Other factors [...] include ideologies of personhood and the importance of ‘individuality’ within a society, relationships of power, dominance and inequality, notions of the place between the polarities of gender, and the role of gender deities. (7)

El próximo capítulo plantea su extensión cultural en las obras de Erauso y Santos-Febres.

Según Stepto, “Since from the point of view of a modern, twentieth-century readership gender and sexuality are often regarded as a kind of ‘ground’ of identity and identity-formation, these transvestite figures mark the narratives in which they appear as narratives of a world under conceptual stress” (xv). En cuanto a la desviación, no es el individual (el travesti), sino la sociedad que lleva la etiqueta. De acuerdo con Radtke,

When assigned gender is resisted or betrayed by scattered individuals, it is an act of defiance that may be accepted as anomaly, rebellion or eccentricity, or it may signify social failure. When ‘compulsory’ gender roles are consciously resisted by millions of people, [...] it is a serious social movement with political implications for gendered ‘truths’”. (54)

Conforme a su ilustración, la destrucción cultural está compuesta de los singulares actos de rebelión. Según Radtke, “it is within [...] the body that the personal becomes political and the individual becomes the collectivity” (39).

CAPITULO 4

UNA ALTERNATIVA LITERARIA AL ESTUDIO DEL TRAVESTISMO

El cambio social “can happen through some kind of disruption or displacement of the sex/gender system. [...] transgendered people [...] successfully challenge the status quo and point out a new way of going forward” (Namaste 6). Respecto al travestismo, esta tesis espera estimular un diálogo académico. En cuanto a la narrativa de Erauso, “The transvestite effect is powerful in part because it seems both ‘the point’ of the story and somehow something ‘beside the point’” (Stepito xvi). Parecido, el “personaje de Sirena..., [es] un travesti, de dos maneras, una metafórica otra social.” (Guemes s.p.)” (Barradas 7). A pesar de sus distintos contextos históricos, en ambas obras el travestismo se presta al comentario social. Según Stepito, “Since [...] gender and sexuality are often regarded as a kind of ‘ground’ of identity and identity-formation, these transvestite figures mark the narratives in which they appear as narratives of a world under conceptual stress” (xv). En las dos obras, en vez del individual (el travesti), la sociedad lleva la etiqueta divergente. Respecto a la resistencia, de mayor importancia de las negociaciones individuales es su impacto colectivo. De acuerdo con Radtke, “When assigned gender is resisted or betrayed by scattered individuals, it is an act of defiance that may be accepted as anomaly, rebellion or eccentricity [...] When ‘compulsory’ gender roles are consciously resisted by millions of people, [...] it is a serious social movement with political implications for gendered ‘truths’” (54).

Específicamente en el caso de Selena, “Se trata de un ejercicio de travestir el discurso literario y, con ello, de cambiar el tradicional ropaje cultural y mental que nos caracteriza” (Díaz 11). Me parece que Selena traviste tanto a ella misma como al Caribe. Según Efraín Barradas, el travestismo refleja la organización de “la sociedad en el Caribe y en América Latina: sus ciudades son travestis que se visten de Primer Mundo adoptan los usos y las maneras que no les corresponden a fin de ‘escapar’ de su realidad a acercarse de lo que cada día se ve más lejos: el progreso y la civilización” (Guemes 7). Esta idea se ve fácilmente en el turismo sexual. Temidos de la reacción que su conducta sexual provocaría ‘en casa’, los desviados practican sus gustos anormales en otro sitio. Los turistas “quienes van o otras tierras para hacer en ellas lo que no pueden o no se atreven hacer en la suya, [...] van introduciendo actitudes sexuales más nuevas, diferentes, o menos ortodoxas en el país que visiten” (Barradas 8). Poco a poco, el travesti caribeño va internalizando este perverso papel erótico. De acuerdo con Barradas, “El turismo, en ese sentido, nos impone un travestismo; nos obliga a transformarnos, para consumo del turista, en lo que no somos o lo que no queremos ser permanentemente” (8).

Según Radtke, “power is both the source of oppression in its abuse and the source of emancipation in its use” (1). Conforme a su constitución inversa, en la narrativa de Santos-Febres, el Caribe “que se transforma [...] para sobrevivir ante las exigencias de los poderes económicos [...] queda perfectamente representado por [Selena] que [...] termina ejerciendo su poder de macho, aunque esté vestido de mujer, [...] para demostrar, [...] que la falocracia es un discurso que se puede superar” (Barradas 10).

Obras Citadas

- Ailles, Jennifer. "Pomosexual Play: Going Beyond the Binaristic Limits of Gender?" Bisexuality and Transgenderism: Intersections of the Others. Ed. Jonathan Alexander and Karen Yescavage. Harrington Park Press: New York, 2003. 73-85.
- Anzaldúa, Gloria. Borderlands/La Frontera: The New Mestiza. San Francisco: Aunt Lute Books, 1987.
- Arroyo, Jossianna. "Sirena canta boleros: travestismo y sujetos transcaribeños en Sirena Selena vestida de pena." Centro Journal 15 Oct. 2003: 38-51. GALILEO. University of Georgia Library, Athens, GA. 7 Jul. 2006 <http://www.libs.uga.edu/gal.html>
- Barradas, Efraín. "Sirena Selena vestida de pena o el Caribe como travesti." Centro Journal 15 Oct. 2003: 52-65. GALILEO. University of Georgia Library, Athens, GA. 29 Jul. 2006 <http://libs.uga.edu/gal.html>
- Dekker, Rudolf M. and Lotte C. van de Pol. The Tradition of Female Transvestism in Early Modern Europe. London: Macmillan Press Ltd, 1989.
- Díaz, Luis Felipe. "La narrativa de Mayra Santos y el travestismo cultural." Centro Journal 15 Oct. 2003: 24-37. GALILEO. University of Georgia Library, Athens, GA. 7 Jul. 2006 <http://www.libs.uga.edu/gal.html>
- Docter, Richard F. Transvestites and Transsexuals: Toward a Theory of Cross-Gender Behavior. New York: Plenum Press, 1988.
- Erauso, Catalina de. Historia de la Monja Alférez: Escrita por ella misma. Madrid: Hiperión, 2000.
- Feinberg, Leslie. Transgender Warriors: Making History from Joan of Arc to RuPaul.

- Boston: Beacon Press, 1996.
- Feinbloom, Deborah Heller. Transvestites & Transsexuals. New York: Dell Publishing Co., Inc., 1976.
- Frese, Pamela R., eds. Transcending Boundaries: Multi-Disciplinary Approaches to the Study of Gender. New York: Bergin & Garvey, 1991.
- Foucault, Michel. The History of Sexuality: An Introduction: Volume 1. New York: Vintage Books, 1978.
- González-Allende, Iker. “De la pasividad al poder sexual y económico: el sujeto activo en *Sirena Selena*”. Chasqui, 2005.
- Halberstam, Judith. Female Masculinity. Durham: Duke University Press, 1998.
- King, Dave. The Transvestite and the Transsexual: Public Categories and private identities. Aldershot: Avebury, 1993.
- Mujica, Bárbara. Women Writers of Early Modern Spain: Sophia’s Daughters. New Haven: Yale University Press, 2004.
- Namaste, Viviane. Sex Change, Social Change: Reflections on Identity, Institutions, and Imperialism. Toronto: Women’s Press, 2005.
- O’Farrell, Mary Ann, eds. Virtual Gender: Fantasies of Subjectivity and Embodiment. Ann Arbor: The University of Michigan Press, 1999.
- Pérez, David. The Boricua Novel: Civil Rights and “New School” Nuyoricán Narratives. pp.102-118.
- Radtke, Lorraine H., eds. Power/Gender: Social Relations in Theory and Practice. London: Sage Publications, 1994.
- Santos-Febres, Mayra. Sirena Selena vestida de pena. Barcelona: Mondadori, 2000.

Sifuentes-Jáuregui, Ben. Transvestism, Masculinity, and Latin American Literature: Genders Share Flesh. New York: Palgrave, 2002.

Schifter, Jacobo. From Toads to Queens: Transvestism in a Latin American Setting. New York: Harrington Park Press, 1999.

Stepo, Michelle, and Gabriel Stepto. Lieutenant Nun: Memoir of a Basque Transvestite in the New World: Catalina de Erauso. Boston: Beacon Press, 1996.

Suthrell, Charlotte. Unzipping Gender: Sex, Cross-dressing and Culture. New York: Berg, 2004.